



**HOGARES DON BOSCO**

**FORMACIÓN FAMILIAR**

**ETAPA III**

**TEMA II**

**El valor de la  
fidelidad  
matrimonial**

### a) Ser fiel. -

Los hombres quedamos obligados por nuestra sola voluntad.

Es fiel quien cumple la palabra dada. Pero no se es fiel a secas porque no existe la fidelidad por sí misma, vacía de contenido. Se es fiel a algo o respecto de algo o de alguien. De manera que la fidelidad viene determinada por los valores y las metas a las que el hombre quiere ser fiel. Se puede ser fiel a la esposa o al equipo de fútbol, o a ambos. A diferencia de otras virtudes que tienen una materia específica, la fidelidad no se presenta tanto como un valor en sí misma, sino más bien como la permanencia de unos valores y la adhesión de la persona a los mismos.

Pero aun siendo fiel a algo o a alguien, tampoco se es fiel respecto de una multitud amorfa de personas o a una realidad indefinida, sino que se es fiel respecto de alguien concreto y de unos valores determinados. Se es fiel a un compromiso que se convierte en un vínculo.

Ser fiel se podría equiparar a ser leal. Para nosotros una persona es leal cuando «acepta los vínculos implícitos en su adhesión a otros —amigos, jefes, familiares, patria, instituciones, etc.— de tal modo que refuerza y protege, a lo largo del tiempo, el conjunto de valores que representan». Pero la fidelidad es una virtud que viene determinada por los valores y las metas a los que el hombre quiere ser fiel. Porque la perseverancia en el logro de un objetivo rastrero o miserable no merece ser llamada fidelidad, sino reincidencia.

Sin embargo, la fidelidad y la lealtad son dos virtudes de la persona humana que en el uso común y hasta filosófico se confunden y pueden resultar equivalentes. Sin embargo, se diferencian en el lenguaje religioso o teológico.

Se podría decir que la lealtad es la actitud consciente o espontánea de cumplir los compromisos adquiridos y atenerse a la palabra dada expresa o tácitamente. Mientras que la fidelidad sería la voluntad libre, firme y constante de mantenerse activamente vinculado a personas, ideales y modos de vida, legítimamente aceptados, a pesar de la erosión del tiempo y de los obstáculos interiores y exteriores, que suelen ocasionar de modo natural cambios en el querer.

Se es leal a los compromisos y se es fiel a los valores y a las personas. Se es leal al lo pasado y asumido y se es fiel a lo futuro y a lo que está por suceder. Los esposos se prometen fidelidad para el resto de su vida y son leales a los compromisos que se dieron.

Así pues, la fidelidad implica una cierta sanción y horizonte espiritual o religioso y no se trata de una disposición estática, sino de una tendencia del alma más que de un estado, porque es dinámica y creativa.

### b) Ser infiel. -

Pero el espíritu humano alberga como parte integrante de su fragilidad una notable capacidad de ligereza y de banalidad ante bienes importantes que ya posee. Es capaz de distraerse con una hojarasca que vuela en el aire. No siempre, ni en todo caso, se es infiel por malicia, a veces por simple despiste, ignorancia en las prioridades. No tener claro qué es lo importante.

Se puede ser infiel por preferir el éxito profesional que hace merecer a uno mismo delante de sus compañeros, aunque cuando salga a la calle nadie sabe quién es ese señor que parece que se cree alguien. También se puede ser infiel por preferir el deporte, los hobbies o hasta los propios hijos por encima del cumplimiento del compromiso matrimonial que los

justificó. Si se piensa detenidamente es un absurdo. Se casa con una señora porque le promete amor eterno y luego a quien quiere de verdad es a los hijos que le dio su señora, pero a la señora no.

Pero las infidelidades que podemos comprobar y hasta padecer o protagonizar nos confirman que solamente quien tiene la posibilidad de ser fiel también tiene la posibilidad de ser infiel. El perro es el mejor amigo del hombre pero no es fiel, ni tampoco infiel. Será agradecido y no morderá la mano que le da de comer, pero no se compromete ni se vincula con su amo.

La fidelidad es cosa humana, de hombres y de mujeres, no de ángeles y de demonios. Y somos fieles como lo puede ser una persona, a veces con heroicidad, pero siempre con sentido de la realidad. Por esto la fidelidad cuenta con los propios defectos e imperfecciones, así como con las propias virtudes. Y por esto, también, la fidelidad cuenta con los propios defectos del otro y con sus propios aciertos. Por todo ello, la fidelidad implica necesariamente el perdón y la comprensión que se alcanzan sólo con amor.

Tan es así que ser fiel es saber perdonar. A veces es más costoso perdonar que pedir perdón. Y para saber perdonar hay que saber ser fiel al compromiso inicial donde lo que se prometió es fidelidad no compensación de activos y pasivos, como si de una contabilidad se tratara. Se perdona porque se es fiel a la promesa realizada.

No quiere decirse que para ser fiel sea necesario ser infiel, como si fuera una premisa imprescindible, sino que la fidelidad y la infidelidad son posibles, reales. Sólo los hombres capaces de ser infieles, porque pueden hacer el mal y no lo hacen, pueden elevarse a la fidelidad.

#### **c) A pesar de todo... fiel. -**

Pero el hombre, aunque no quisiera, arrastra consigo el peso de su egoísmo, de sus descuidos, prejuicios y demás circunstancias que se encuentran en el origen de muchos fracasos en la elección de un modo de vivir que debería ser irrevocable. El hombre es un ser racional, pero no siempre obedece a su razón, ni está tan claro que al mundo le muevan las ideas, sino más bien los corazones enamorados. Quizás sea porque el amor es lo único que engrandece a un hombre y al final de los tiempos es lo único que queda.

Hoy día vivimos en una sociedad utilitarista, afanosa de dominar y poseer cosas y bienes.

Tendemos a pensar que podemos disponer a nuestro antojo de los seres que tratamos, como si fueran objetos, nuestros juguetes: ahora quiero, ahora no quiero.

Vivimos en una sociedad adolescente, con miedo al compromiso, que vive de películas y de historias fantásticas que nunca podrán hacerse realidad. Lo cotidiano aparece como la espera de un momento excepcional que algún día llegará, en lugar de ser el espacio en el que se teje el compromiso de la vida real, la única que tenemos entre nuestras manos.

Para una persona fiel, lo importante no es cambiar y probar otras cosas o personas o situaciones, sino realizar en su propia vida el ideal al que se comprometió y mantener su empeño en ello. El fiel cumple con su voluntad, quiere lo que dijo que iba a querer. Y el que es fiel a una promesa o a un compromiso no es un terco, sino más bien tenaz, perseverante, porque con su fidelidad muestra el valor propio del compromiso.

#### **d) Necesidad de la Fidelidad conyugal. -**

En virtud del pacto de amor conyugal el hombre y la mujer que se casan ya no son dos, sino "una sola carne".

A partir de ese momento son, en lo conyugal, una "única unidad". Ha surgido entre ellos el vínculo conyugal -una "comunidad"— por el que constituyen en lo conyugal una unidad de

tal naturaleza que el marido pasa a pertenecer a la mujer, en cuanto esposo, y la mujer al marido, en cuanto esposa. Hasta tal punto que cada uno debe amar al otro cónyuge no sólo como a sí mismo —como a los demás hombres— sino con el amor de sí mismo. Un deber que, por ser derivación y manifestación de la "unidad en la carne"—es decir, de la "unidad" que han constituido con la entrega recíproca de sí mismos en cuanto sexualmente distintos y complementarios—, abarca todos los niveles — cuerpo, espíritu, afectividad, etc. — y ha de desarrollarse más y más cada día.

Tratar de precisar el sentido o alcance de lo que se quiere decir cuando se habla de la fidelidad matrimonial. Afrontar el tema de la custodia de esa fidelidad.

Necesidad de la protección y custodia de la fidelidad en el matrimonio



### Compromiso individual o mejor de pareja

#### Puesta en Común

En la vida social, ¿quién y a qué es uno fiel?

- ¿Es la fidelidad un valor en sí? ¿Qué es?
- ¿La fidelidad se tiene a alguien a algo?
- ¿Es igual fidelidad que lealtad en un lenguaje religioso?
- ¿Por qué el ser humano, hombre o mujer, es infiel? ¿Sólo por malicia?
- ¿Se puede hablar de fidelidad en los animales?
- ¿Puede ser heroica la fidelidad?
- ¿A qué implica necesariamente la fidelidad?
- ¿Qué arrastra al hombre o mujer a la infidelidad?
- Vivimos en una sociedad utilitarista y adolescente, ¿se puede explicar este tipo de sociedad?
- ¿Es necesario probar la infidelidad, aunque sólo sea de pensamiento o deseo, para valorar después la fidelidad?



### Compromiso de grupo.



#### Oración

Jn 16, 23b-28

En verdad, en verdad os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.  
<sup>24</sup>Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

<sup>25</sup>»Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré en alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. <sup>26</sup>En aquel día pediréis en mi

nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, <sup>27</sup>pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. <sup>28</sup>Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y regreso al Padre.

### **Papa Francisco**

Salir de sí mismos, y para ello recordar las llagas de Jesús en el cielo, como sacerdote, y en la tierra reconocerlas en los hermanos necesitados, enfermos, ignorantes, pobres o explotados.

Rezarle al Padre en nombre de Jesús. Precisó que la oración que nos aburre es la que "está siempre dentro de nosotros mismos, como un pensamiento que va y que viene", y que "la verdadera oración es la de salir hacia el Padre en nombre de Jesús, un éxodo de nosotros mismos", que se cumple "con la intercesión de Jesús que delante del Padre le hace ver sus llagas".

Todas las heridas que Jesús sufrió en la Pasión, solamente las llagas las llevó. "¿Cuál es la escuela en la que se aprende a conocer las llagas de Jesús, estas llagas sacerdotales de intercesión?"

"Si nosotros no logramos salir de nosotros mismos hacia aquellas llagas, no aprenderemos nunca la libertad que nos lleva a la otra salida de nosotros mismos".

Para salir hay dos salidas, "la primera hacia las llagas de Jesús y la otra hacia las llagas de nuestros hermanos y hermanas". "En verdad, en verdad os digo que si piden algo al Padre en mi nombre Él se lo dará".

"Las puertas están abiertas: Jesús yendo a lo del Padre dejó la puerta abierta". No porque "se olvidó de cerrarla" sino porque "Él mismo es la puerta".

Rezar "con el coraje de quien nos hace saber que Jesús está delante del Padre", y con la "humildad para reconocer y encontrar a las llagas de Jesús en los hermanos necesitados".

"Que el Señor nos de esta libertad de entrar en el santuario en donde Él es sacerdote e intercede por nosotros y lo que le pidamos al Padre en su nombre nos lo dará. Pero que nos de también el coraje de ir a ese otro santuario que son las llagas de nuestros hermanos y hermanas necesitadas, que sufren, que llevan la cruz y que aún no han vencido, como ha vencido Jesús".

### **SALMO 85**

<sup>1</sup>Inclina tu oído, Señor, escúchame,  
que soy un pobre desamparado;

<sup>2</sup>protege mi vida, que soy un fiel tuyo;  
salva a tu siervo, que confía en ti.

<sup>3</sup>Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,  
que a ti te estoy llamando todo el día;

<sup>4</sup>alegra el alma de tu siervo,  
pues levanto mi alma hacia ti;

<sup>5</sup>porque tú, Señor, eres bueno y clemente,  
rico en misericordia con los que te invocan.

<sup>6</sup>Señor, escucha mi oración,  
atiende a la voz de mi súplica.

<sup>7</sup>En el día del peligro te llamo,  
y tú me escuchas.

<sup>8</sup>No tienes igual entre los dioses, Señor,  
ni hay obras como las tuyas.

<sup>9</sup>Todos los pueblos vendrán  
a postrarse en tu presencia, Señor;  
bendecirán tu nombre:  
<sup>10</sup>«Grande eres tú, y haces maravillas;  
tú eres el único Dios».

<sup>11</sup>Enséñame, Señor, tu camino,  
para que siga tu verdad;  
mantén mi corazón entero  
en el temor de tu nombre.

<sup>12</sup>Te alabaré de todo corazón, Dios mío;  
daré gloria a tu nombre por siempre,  
<sup>13</sup>por tu gran piedad para conmigo,  
porque me salvaste del abismo profundo.

<sup>14</sup>Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,  
una banda de insolentes atenta contra mi vida,  
sin tenerte en cuenta a ti.

<sup>15</sup>Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,  
lento a la cólera, rico en piedad y leal,  
<sup>16</sup>mirame, ten compasión de mí.  
Da fuerza a tu siervo,  
salva al hijo de tu esclava;  
<sup>17</sup>dame una señal propicia,  
que la vean mis adversarios y se avergüencen,  
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Como Cristo nos enseñó rezamos: **Padre Nuestro**